

mo, contribuyendo a la formación de una personalidad no sectaria ni dogmática.

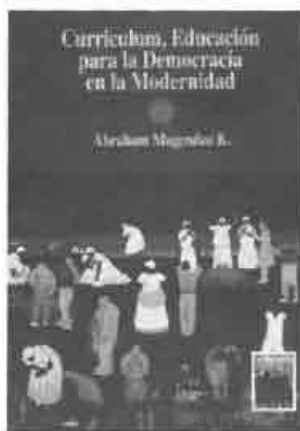
Una **evaluación interna** del texto nos hace ver en primer lugar que el aula se constituye en un lugar donde se puede vivir en democracia, donde se dan nuevos códigos de interacción y de mediación, basados en la convivencia y el respeto y no en el orden y el control. Para ello es importante valorar aspectos como: a) ¿Cómo usamos el lenguaje?; y b) ¿Cómo convertir al aula en comunidad, en una comunidad viva y activa, superando la imagen del aula como salón? El aula surge, pues, como un espacio para la construcción de sentido.

Finalmente podemos encontrar algunas dificultades en el campo de la evaluación. Si aprender debe ser una experiencia alegre y gozosa, existe una tensión en el texto en cuanto a cómo se evalúa el rendimiento de los alumnos. Por ejemplo por qué en la graficación de la calificación se ponen caritas tristes y no caritas de asombro o serias solamente.

Luis Sime Poma



Curriculum, educación para la democracia en la modernidad / Abraham Magendzo.— (Programa Educación para la Democracia).— *Santafé de Bogotá: Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán, PIIE; 1996.*— 312 p.



Presentamos aquí comentarios de *Nélide Céspedes Rossel*, maestra e investigadora de *TAREA en el Área de Currículo*.

Esta obra de Abraham Magendzo K., investigador principal del Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE), es un esfuerzo mancomunado de esta institución y el Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán, de Colombia.

Compartimos con el autor su aguda reflexión para repensar la cultura educativa, la misma que debe dialogar con las demandas de una sociedad que se moderniza, afirmando al mismo tiempo la construcción de la vida democrática, los derechos humanos y la paz. El autor convoca a articular la reflexión educativa con la plasmación de propuestas curriculares: "nuestra tarea no estaría concluida si no fuéramos capaces de ofrecer una Propuesta Curricular concreta y articulada respecto a la educación en la democracia". Sus perspectivas abarcan diferentes frentes.

Por un lado analiza la historia del currículo en sus aspectos doctrinarios e ideológicos expresados en diversos diseños curriculares (el académico, el de eficiencia social, el centrado en el niño, el de la reconstrucción social), explicando cómo cada uno ubica al currículo al servicio de la preparación del ciudadano, desde perspectivas diferenciadas y específicas en la formación del sujeto democrático y la relación entre educación, sociedad y democracia. Considerando al diseño curricular como una tarea no neutra, se ofrecen explicaciones epistemológicas e ideológicas de la organización del conocimiento curricular desde el enfoque precartesiano, postcartesiano positivista y la postura constructivista.

En el diseño curricular es muy importante la complejidad y tensión en el proceso de selección y organización del conocimiento a la luz de los avances de la modernidad, la globalización, el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Existe una crisis de identidad, fe y valores que repercute tanto en el desarrollo personal como en el colectivo. Esta tensión tiene como raíz el problema de la inequidad latente en la totalidad de los países de la región. El autor analiza como esto no contribuyen a la formación del sujeto democrático, es decir, el sujeto de derecho, autónomo, constructor de conocimiento y comprometido con la transformación de la sociedad. Desde esta misma perspectiva se reflexiona acerca del poder o control del Estado en la determinación del currículo, señalando la importancia de la participación de la sociedad civil, las instituciones educativas y en especial los docentes en los procesos de descentralización y negociación del currículo.

Al respecto, se remarca que el currículo debe responder a las necesidades básicas de aprendizaje e incorporar temas emergentes como los derechos humanos, la igualdad y el respeto entre hombres y mujeres, la interculturalidad, la protección del medio ambiente, la educación para la paz y la comprensión internacional, así como las demandas de la revolución científico-tecnológica.

Este enfoque problematizador del currículo es sustantivo para enfrentar los problemas de la construcción de la democracia en nuestros países.

Estamos llegando a fines de siglo con una enorme tendencia al olvido social. Por ello la importancia de desarrollar en los estudiantes competencias que les permitan criticar-proponer, en medio de una sociedad cambiante y que pone en riesgo la construcción de la solidaridad, la tolerancia y la vida digna de todos.

Nélide Céspedes Rossel

Nélide Céspedes Rossel

